

# INTRODUCCIÓN

*A la memòria de Joan Fuster*

## NUEVAS APORTACIONES BIBLIOGRÁFICAS AL ESTUDIO DE LAS ACADEMIAS

En el primer volumen de esta edición del manuscrito de la Academia de los Nocturnos, incluíamos una breve introducción al mundo de las Academias Literarias y un estado bibliográfico de la cuestión. Anunciábamos asimismo un plan de investigación que, partiendo de la transcripción, fijación textual y anotación crítica, culminara con una serie de estudios pormenorizados. Ahora que hemos alcanzado con este tercer volumen, la transcripción de la sesión 48 de la Academia, y a medida que la lecturas de las *Actas* nos proporciona un material insustituible para el conocimiento de la cultura valenciana del poshumanismo, parece prudente dar cuenta de algunos trabajos que han ido apareciendo (o que hemos ido localizando) a lo largo de estos años sobre la materia que nos ocupa.

Ya entonces advertíamos el escaso calado crítico que el estudio de las Academias como sistema cultural había alcanzado en la investigación literaria. Justo es decir que, al abrigo del interés por la cultura y la microhistoria locales, se han desentpolvado y se han puesto en limpio manuscritos y documentos, y que nuestro propio trabajo de edición y anotación va abriendo en nuestro esquema previo nuevas y saludables perspectivas (retóricas, culturales y artísticas) sobre las que posteriormente detenerse. Dichos documentos no han dejado de producirse separados o ajenos al mundo de los certámenes y justas poéticas, pero el componente sociológico, el singular esquema cultural de las Academias (fueran o no sustancialmente literarias) sigue siendo el nudo gordiano de nuestro interés. Y lo es porque tanto en los discursos en prosa como en la materia poética inserta en ellos o junto a ellos, se abren cada vez con mayor nitidez cauces de fluir histórico en los que aislados estudios monográficos, orientados en diversas direcciones: comprobar en una inmensa totalidad las corrientes poéticas, su imitación, su reiteración, su carácter de fondo imprescindible para comprender la continuidad histórica de la poesía de los siglos XVI y XVII; o atender a la posible formación académica de muchos dramaturgos, el ejercicio de la teoría teatral derivada de la misma o, sencillamente, la progresiva conversión de la academia en una verdadera *práctica teatral*; o profundizar en los mecanismos de la oralidad inmersos en el texto de los discursos; o sistematizar la construcción retórico-forense de aquellos; o, por último, encontrar claves de referencia enciclopédica en el caótico e irre-

frenable suministro de saber y erudición de los probos académicos, desde la emblemática a la exégesis bíblica.

En aquel breve estudio del tomo publicado por la IVEI en 1988, el lector podrá encontrar una reseña de los trabajos más veteranos sobre la materia, aunque fueran aproximaciones parciales y, en un principio, meramente historicistas. Con el tiempo hemos podido esbozar algunas referencias, espigadas de trabajos de conjunto. Así, el de Alfred Morel-Fatio en *L'Espagne au XVI<sup>ème</sup> et au XVII<sup>ème</sup> siècle*, donde transcribe y estudia someramente la “Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la Magestad de Philipo Quarto el Grande, año de 1637”.<sup>1</sup> O los datos aportados para la Academia madrileña de Medrano por Fernández Guerra<sup>2</sup> y por J. Suárez Álvarez.<sup>3</sup> Los primeros trabajos con óptica sistematizadora, aunque con una metodología apenas despegada del apunte costumbrista, corresponderán a Juan Pérez de Guzmán<sup>4</sup> quien establece los primeros recuentos de Academias y explica los pormenores y casuística de estas reuniones literarias.

Aparte del trabajo de J. Hazañas de la Rúa sobre las academias sevillanas,<sup>5</sup> realizan asimismo acercamientos locales A. Paz y Melia (quien edita dos discursos de una academia de Zaragoza<sup>6</sup>) y J.M. Asensio y Toledo, aproximándose a la Academia de Argamasilla.<sup>7</sup> La tradición decimonónica de la recolecta documental sobre academias de diverso tipo se sucede en las primeras décadas del siglo xx. En 1912 Adolf Coster presentará los 63 estatutos de la academia literaria aragonesa *Pítima contra la ociosidad*, cuyas sesiones

---

1.— El libro llevaba el subtítulo de *Documents historiques et littéraires publiés et anotés par Alfred Morel Fatio*, Heilbroun, 1878.

2.— *Don Juan Ruiz de Alarcón*, Madrid, 1871. Se reeditó con adiciones en Botas (Méjico), 1939.

3.— “Los inéditos estatutos de *La Peregrina*, academia fundada y presidida por el doctor Don Sebastián Francisco de Medrano”, *Revista de la Biblioteca de Archivos y Museos*, XV, 1947, pp. 91-110.

4.— “Las academias literarias del siglo de los Austrias”, *La Ilustración Española y Americana*, vol. XXIV, nº 31, 1880, pp. 106-107, nº 32, pp. 125-126 y nº 33, pp. 139-140. Después publicó “Academias literarias de ingenios y señores bajo los Austrias”, *La España Moderna*, vol. IV, Nov. de 1884, pp. 98-107.

5.— *Noticias de las academias literarias, artísticas y científicas de Sevilla en los siglos XVII y XVIII (Memoria presentada por la Sociedad Excursionista de Sevilla en 1887)*, Sevilla, Claudio de la Torre, 1888, VIII + 69 pp.

6.— En *Obras sueltas*, Col. Escritores Castellanos, t. 69, Madrid, 1889, pp. 309-326.

7.— “Los académicos de Argamasilla”, *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Cervantes*, Sevilla, 1884.

(que se extenderán de junio a agosto de 1608) se ocupan de temas tan diversos como la hagiografía (San Luis Bertrán, Santa Inés, San Francisco) o los comentarios sobre Virgilio o Alciato.<sup>8</sup> El ilustre polígrafo Emilio Cotarelo y Mori publica en 1915 un artículo primordialmente dedicado a la fundación de la Real Academia Española, en cuya primera parte insistirá en el innegable origen italiano de las academias españolas y en su semejanza con las tertulias del siglo xv que, en cierto modo, se reflejaban en los *Cancioneros de Baena*, de *Estúñiga* o de *Herberay*.<sup>9</sup>

De algunas referencias bibliográficas más anecdóticas dábamos asimismo cuenta en nuestro estudio, pero entonces pasamos por alto un interesante trabajo de Javier de Salas,<sup>10</sup> quien publica en 1931 un manuscrito sobre una academia toledana de la época de Felipe III que proporciona valiosísimos datos sobre el sistema de jerarquización y mecenazgo que se impondrá en el modelo académico español:

Primeramente, para que permanesca empleo tan virtuoso como el de la Poesía es forçoso que tome la protección della una persona principal en su casa, a la sobra de cuja autoridad vaya propagando; y él mismo sea presidente acudiendo todos los jueves del mes, día señalado para semejante aiuntamiento, cuias leyes, reglas y constituciones son las siguientes, sin las quales no podría durar.

Las personas de autoridad y calificadas que desearan fundar Academia se [h]an de iuntar y entre ellos elegir presidente que les pareciere poderoso, grave, principal y bienquisto para que con esto sirva de Mecenas y de autoridad al mremyo y, juntamente, temor a los zoilos ignorantes, zánganos de la preciosa miel de la virtud.

Después de [h]aver elegido presidente, él mismo, aconsejiéndose con personas discretas y doctas, informado de los ingenios que [h]uviere en la ciudad más remontados y sublimes en la Poesía, embíe a llamar a cada uno en particular, consultándoles el acuerdo que se ha tomado para exercicio tan a propósito a la buena educación, rogándoles le quieran honrar aiudándole en los principios, que tan dificultosos suelen ser; y esto se haga solamente con ocho o nueve que tuvieren más opinión y fueren más senyalados, como se ha dicho.

El primer jueves, puestos los nombres de los ocho e una urna de plata, públicamente un muchacho, metiendo la mano, sacará los oficiales desta manera...<sup>11</sup>

---

8.— “Una academia literaria aragonesa, *La Pítima contra la ociosidad (1608)*”, *Linajes de Aragón*, III, Huesca, 1912, pp. 11-18.

9.— Cfr. “La fundación de la Academia Española y su primer director Don Juan Manuel F. Pacheco”, *BRAE*, II, 1915, pp. 4-38 y 89-127.

10.— “Una academia toledana del tiempo de Felipe III”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, vol. III, 1931, pp. 178-181.

11.— *Ibid.*, pág. 179.

Optarán por perspectivas más generalizadoras Ludwig Pfandl,<sup>12</sup> quien llega a emparentar las academias del Siglo de Oro con las agrupaciones estudiantiles propiciadas por los jesuitas para desarrollar su particular método pedagógico y Agustín González de Amezúa en algunas notas y comentarios al *Epistolario* de Lope de Vega.<sup>13</sup>

Los años cincuenta vuelven al modelo del análisis monográfico, como ya señalábamos. Y a los estudios citados entonces cabe añadir ahora el de José Sánchez, sin duda precedente de su estudio más general posterior,<sup>14</sup> “Academias y sociedades literarias en Méjico”,<sup>15</sup> en donde explica la “transcultura-ción” académica en Méjico por parte de España. Gregorio Marañón en “Las academias toledanas en tiempos de El Greco”,<sup>16</sup> apuntará a la posible participación de este pintor en la Academia del Palacio de Fuensalida y en la Academia del Conde de Mora.

Sin duda a partir de los sesenta, con los trabajos de José Sánchez y de Willard F. King,<sup>17</sup> comienza a llamarse la atención, cuanto menos, sobre la penuria de estudios de conjunto acerca de la peculiar idiosincrasia de las academias españolas. Las recopilaciones bibliográficas que aparecen en la época siguen aportando un archipiélago de datos fragmentarios<sup>18</sup> sobre celebraciones locales o sobre rasgos de la biografía de autores y poetas. En esta línea abundarán (además de los estudios ya mencionados en nuestro primer tomo) las contribuciones de José Manuel Rozas sobre una Academia celebrada en Ciudad Real en 1678,<sup>19</sup> de

12.— *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al Siglo de Oro*, Barcelona, Aralice, 1929. Véase especialmente el capítulo VIII de la obra.

13.— *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al epistolario de Lope de Vega*, Madrid, 1940, sobre todo en el vol. II, pp. 69 y ss.

14.— Nos referimos, claro está, a sus *Academias Literarias del Siglo de Oro Español*, Madrid, Gredos, 1961, trabajo fundacional y, por lo tanto, con el innegable mérito y las muchas lagunas de todo estudio compilador e iniciático.

15.— Chapel Hill, M.C. University of North Carolina, 1951.

16.— *Papeles de Son Armadans*, I, 1956, pp. 20-23.

17.— Después de su artículo “The Academies and Seventeenth-century Spanish Literature”, *PMLA*, LXXV, 1960, pp. 367-376, vendrá su espléndido libro sobre *Prosa novelística y Academias Literarias en el siglo XVII*, Anejos del BRAE, Madrid, 1963.

18.— Cfr. Homero Serís, *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1964, pp. 5-30, 210-217, 438-454 y 794. Y Clara Louise Penney, *Printed Books in Spain, 1468-1700*, N. York, The Hispanic Society of America, 1965.

19.— *Academia que se celebró en la ciudad de Ciudad Real en 1678*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1965.

Ruth L. Kennedy sobre la academia madrileña de 1625<sup>20</sup> y de E. García sobre la Academia de los Desconfiados de Barcelona.<sup>21</sup>

La tradición de los estudios académicos no recuperó pues su carácter de globalidad o sistema, sino que, ya a mediados de los sesenta (y hasta la actualidad) han continuado prodigándose las aproximaciones de carácter anecdótico o singular. Cabe, empero, señalar que en muchos casos (y sobre todo a partir de la extensión del concepto *culturalista* del Barroco, magníficamente señalado en España con los trabajos de José Antonio Maravall Casesnoves) el ámbito de las Academias se puebla de referencias concretas a otros segmentos de la cultura del arte o de las ciencias. Para estas últimas los autores han de auparse hasta el tránsito hacia el siglo XVIII y los síntomas de renovación científica de las universidades españolas del periodo.<sup>22</sup> En cuanto a los círculos artísticos y la fecunda amistad entre poetas y pintores, hay interesantes referencias en el trabajo de Jonathan Brown sobre *Imágenes e ideas en la pintura del siglo XVIII*<sup>23</sup> en donde inevitablemente se destaca el papel del pintor e intelectual Pacheco. La conexión de las Academias con la erudición emblemática y pictórica ha sido puesta de relieve, sobre todo, por Madeleine V. David<sup>24</sup> y, más recientemente, desde una óptica crítica más interdisciplinar, por Aurora Egido<sup>25</sup> y Evangelina Rodríguez.<sup>26</sup>

---

20.— “Pantaleón de Ribera, *Sirene*, Castillo Solórzano and the Academia de Madrid in Early 1625”, *Hommage to John M. Hill*, Bloomington, Indiana University Press, 1968.

21.— “Pablo Ignacio de Dalmases y la Academia de los Desconfiados de Barcelona”, *Miscellanea di Studi Ispanistici*, Pisa, 1969-1970.

22.— Cfr. Gregorio Marañón, “Nuestro siglo XVIII y las Academias”, *Vida e Historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1948, pág. 50; Vicente Peset, “La Universidad de Valencia y la renovación científica española (1687-1727)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLII, 1966, pp. 70-99, o R.L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, Tecnos, 1981, especialmente el capítulo II.

23.— Madrid, Alianza Forma, 1980.

24.— *Le débat sur les écritures et l'hieroglyphique aux XVII<sup>e</sup>. et XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, SEVPEM, 1965, pp. 11-30.

25.— “Una introducción a la poesía y a las academias literarias del Siglo de Oro”, *Estudios Humanísticos. Filología*, VI, 1984, pp. 9-26, ahora también en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 115-137. Véase asimismo “La página y el lienzo: sobre las relaciones entre poesía y pintura”, *Ibid*, pp. 164-197 y “Emblemática y Literatura en el Siglo de Oro”, *Ephialte*, II, Victoria-Gasteiz, 1990, pp. 144-158.

26.— “La idea de representación en el barroco español: emblemática, arquitectura alegórica y técnica del actor”, *Ephialte*, II, Victoria-Gasteiz, 1990, pp. 116-133.

La peculiar figura del vejamenista Anastasio Pantaleón de Ribera da pie a numerosos trabajos que abordan indirectamente el mundo de las Academias. El maestro José Manuel Blecua publicó en 1977 “El vejamen segundo de Anastasio Pantaleón de Ribera”<sup>27</sup> con rectificaciones a la edición previa de Pellicer. Precisamente en el entorno de este poeta, y en la misma Academia de Francisco de Mendoza en la que él se desenvolvió, aparece la figura del novelista, poeta y curioso arbitrista José Camerino, en cuya miscelánea *La dama beata* (Madrid, 1654) se recoge una academia ficticia coincidente con numerosos textos y alusiones de Pellicer y Anastasio Pantaleón.<sup>28</sup> Después del amplio trabajo de Kenneth Brown sobre éste último,<sup>29</sup> el investigador norteamericano insiste, en diferentes artículos, tanto en la ajetreada biografía literaria de aquél como en las cualidades retóricas y literarias del género del vejamen.<sup>30</sup>

Una de las líneas de investigación que ha de seguir innegablemente el estudio de las Academias (la relación y posible génesis de otros géneros y teorías en estos cenáculos de discusión erudita) fue propuesta por Sandra M. Foa, al extraer de las dos primeras jornadas del acto IV de *La Dorotea*, las bases conceptuales del posicionamiento casticista y anticulterano frente al hecho de la lengua de Lope de Vega y su escuela.<sup>31</sup>

Al acabar considerándose definitivamente las Academias como un componente más del complejo cultural del mundo barroco, cabe intentar conectarlas con el contexto europeo, aspecto este lamentablemente descuidado hasta ahora. Es lógica su desconexión del hecho fundacional de las Academias de la Lengua (si bien las españolas, y entre ellas la de los Nocturnos nunca se inhibieron del todo del problema del lenguaje); pero su concreción histórica como eslabón complejo entre el antiguo saber medieval y la construcción científica de la modernidad, debe valorarse poniéndolas en relación con los

27.— *The two Hesperias Literary Studies in honour of Joseph G. Fucilla in the occasion of his 80th birthday*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977.

28.— Vid. Evangelina Rodríguez Cuadros, *Novela corta marginada del siglo XVII español. Formulación y sociología en José Camerino y Andrés de Prado*, Valencia, Universidad, 1979.

29.— Ya lo citamos en la *Introducción* al volumen primero de nuestra edición: *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629). Ingenioso miembro de la República Literaria Española*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1980.

30.— Kenneth Brown, “Pantaleón frente a Alarcón”, *Segismundo*, XLI-XLII, 1985, pp. 51-67; “Context i text del vexamen d’acadèmia de Francesc Fontanella”, *LLengua & Literatura*, 2, 1987, pp. 173-252; “El barroc literari català i castellà; contextos, textos i intertextos”, *El barroc català. Actes de les jornades celebrades a Girona els dies 17, 18 i 19 de desembre de 1987*, Quaderns Crema, 1987, pp. 513-530.

31.— “Valor de las escenas académicas en *La Dorotea*”, *NRFH*, XXVIII, 1979, pp. 118-129.



segmentos ya trabajados en la investigación de Europa.<sup>32</sup> Esta necesidad y el indudable giro que las generaciones más jóvenes de hispanistas han impuesto en el estudio de las corrientes poéticas y de la metodología interdisciplinar en los estudios del Siglo de Oro (la oralidad y la parateatralidad, sin ir más lejos) hacen que el corpus bibliográfico sobre las Academias se vaya consolidando y ampliando. No tiene sino que observarse el excelente elenco crítico elaborado por Julia Barella en 1988.<sup>33</sup>

No insistimos en esta actualización bibliográfica en el apartado concreto de academias valencianas, puesto que tal trabajo ya se ha llevado a cabo en la espléndida Tesis Doctoral que Pasqual Mas i Usó presentó a finales de 1991 en la Universitat de València,<sup>34</sup> verdadero y completísimo colofón de continuidad a nuestro trabajo primario de edición y, por supuesto, pulverizando todos los acercamientos bibliográficos parciales anteriores. El exhaustivo análisis de sus convenciones y los más que rigurosos índices claman por su inmediata publicación completa, que confiamos se realice en esta misma colección.

En cuanto a la evolución de nuestro propio trabajo se ha sometido rigurosamente a las exigencias de la cada vez más dificultosa (y más apasionante) tarea de transcripción y de anotación. Hasta ahora han aparecido en esta colección el volumen primero de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*

---

32.— Véase al respecto algunas de las siguientes obras: E. Cochrane, *Le Accademie*, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1983 y, del mismo autor, *Tradition and Englishment in the Tuscan Academies*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1961; P.O. Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Méjico, FCE, 1982; T.F. Crane, *Italian Social Customs of Sixteenth Century and their influence on the literatures of Europe*, New Haven, Cornell Studies in English, 1920; M. Maylender, *Storia delle Accademie d'Italia*, Bologna, L. Capelli Editore, 1926-1930, 5 vols. Asimismo el precioso libro de G. Benzoni, *Gli affari della cultura. Intellettualli e potere nell'Italia della Controriforma e Barocco*, Milano, Feltrinelli, 1978; Yates, F.A. *The French Academies of the Sixteenth Century*, London, 1947; Joao Palma-Ferreira, *Academias literárias dos séculos XVII e XVIII*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1982. Y más recientemente, dos obras colectivas provenientes de sendos congresos: AA.VV. *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Florencia, Academia de la Crusca, Florencia, 1985 y *La Crusca nella tradizione letteraria italiana (Atti del Congresso Internazionale per il IV Centenario della Accademia de la Crusca)*, Florencia, Academia de la Crusca, 1985.

33.— “Bibliografía: Academias Literarias”, *Edad de Oro*, VII, Madrid, Universidad Autónoma, 1988.

34.— *Justas, Academias y Convocatorias Literarias en la Valencia Barroca (1591-1705). Teoría y Práctica de una convención*, Valencia, 1991. 3 vols. La Tesis fue dirigida por la Dra. Evangelina Rodríguez y pretendía precisamente establecer el corpus documental básico de las academias y certámenes valencianos, aflorando, como así ha sido, incluso manuscritos e impresos desconocidos. Todo ello arrancando sin duda del gesto fundacional de la Academia de los Nocturnos.

(sesiones 1-16) en 1988<sup>35</sup> y el segundo (sesiones 17-32) en 1991. Los editores siempre encontramos algún lunar editorial para ensombrecer nuestra legítima satisfacción por un trabajo, por otra parte, nada gratificante. Y en este caso no acabamos de entender el cambio en el formato de la portada entre ambos tomos y el que no se haya previsto una numeración correlativa para los mismos (el número 5 y el 8 de la serie *Arxiu i documents*, hasta el momento). Pero en fin nos sometemos a lo que consideramos, al menos, fiel y coherente patrocinio y a la azarosa simbología de ver publicada nuestra investigación en estos islotes o archipiélago en el tiempo: lo que vale cuesta (también en términos temporales). En la actualidad culminamos la transcripción y primeras anotaciones del cuarto volumen.

Evangelina Rodríguez adelantó en 1987 algunas conclusiones sobre la imagen cultural que producía la actividad académica en la Valencia de finales del siglo xvi<sup>36</sup> y, aprovechando el I Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO) de 1987, que se centró en problemas de textología, ecdótica y edición crítica, expusimos el problema de la fijación del manuscrito y la clasificación funcional de las anotaciones.<sup>37</sup> En 1991, con motivo de la celebración del cuarto centenario del inicio de las sesiones de nuestra Academia nos propusimos rendirle un homenaje que sirviera, además, para realizar nuestras primeras conclusiones críticas (y no meramente editoriales) sobre el riquísimo material que la lectura de las sesiones nos iba proporcionando. Así, en el marco de la sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, del 22 al 26 de julio, Evangelina Rodríguez dirigió el seminario *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*. En su transcurso, se expuso el cometido esencial de las jornadas y la nueva metodología que en la actualidad exige el mundo de las Academias, vinculado a una de las formas posibles de transmisión, elaboración o reelaboración enciclopédica del conocimiento.<sup>38</sup> Por su parte Josep Lluís Canet<sup>39</sup> elaboró una teoría

---

35.— Ampliamente reseñado por Nieves Baranda, “Actas de la Academia de los Nocturnos”, *Insula*, nº 510 (junio 1989), pp. 4-5.

36.— “La Academia de los Nocturnos de Valencia: hacia la reconstrucción de una cultura poshumanista”, *Glosa*, Valencia, 1987, pp. 11-16.

37.— Josep Lluís Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera, “La edición de la Academia de los Nocturnos”, *La edición de Textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 441-449.

38.— Todo ello se explicó en la ponencia de Evangelina Rodríguez, bajo el título: “Del saber cenacular a la Ilustración: el borrador enciclopédico de la Academia de los Nocturnos de Valencia”.

39.— En su ponencia “Estructura del saber y estructura del poder: organización y funciones de la Academia de los Nocturnos de Valencia”.

crítica sobre la estructura jerarquizada del sistema académico y sobre ciertos componentes retóricos del discurso en prosa. Josep Lluís Sirera<sup>40</sup> realizó un boceto del contexto social y del mapa cultural de una Valencia no tan alienada en la época como se ha pensado hasta ahora. Kenneth Brown,<sup>41</sup> al apreciar la laguna historiográfica que media entre el origen de las academias en la antigüedad y su concreción estructurada en el Renacimiento, insistió en la riqueza de matices del género del vejamen. Pedro Álvarez de Miranda<sup>42</sup> describió un rico panorama de las academias posteriores al Barroco. Alberto Blecua Perdices<sup>43</sup> comentó el mundo de las bibliotecas y del múltiple material (*sylvas*, índices, *thesaurus* y *polyantheas*) que explican aquel epatante y pantagruélico mundo erudito, mientras que Paolo Cherchi<sup>44</sup> diseñaba el camino enciclopédico desde el mundo medieval hasta el barroco. Tanto Andrea Battistini<sup>45</sup> como Walter Tega<sup>46</sup> señalaron los caminos o discursos de la Enciclopedia del setecientos: el ordenador y jerarquizado de los jesuitas y el liberador y crítico de la Revolución Francesa. La diversidad e interés de las diversas comunicaciones ha hecho necesaria su edición, junto a un estudio introductorio y unas conclusiones y una colaboración especial de Pasqual Mas sobre el mundo de las academias valencianas. En este momento se encuentra en prensa, dentro de esta misma colección de la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

El trabajo de investigación que realizamos exige esta distensión en el tiempo. Ya hemos superado el ecuador de las sesiones y cada línea, cada página recuperada del viejo manuscrito, son estratos que acumulan un valioso material sobre el cual nosotros mismos, u otros investigadores, podrán superar y empequeñecer cualquier estado de la cuestión que aventuremos.

---

40.- "El universo cultural de la Valencia de la Academia de los Nocturnos".

41.- "Las Academias Literarias de los siglos xvii y xviii".

42.- "Las academias de los Novatores".

43.- "Sylvas, polyantheas y libros de todas las cosas: las fábricas del saber en el Barroco".

44.- "En ciclopedia y organización del saber desde la Edad Media hasta el Renacimiento".

45.- "Del caos al cosmo: Il sapere enciclopédico de Gesuiti".

46.- "La rivoluzioni dell'Encyclopédie".

## CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el único ejemplar existente de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo manuscrito se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32,33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un sólo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se señalan en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor: vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

## APARATO CRÍTICO:

La complejidad de las anotaciones textuales puede dar una somera idea de la que concierne al *aparato crítico*. Éste debe entenderse en el contexto del peculiar modo de generar cultura una Academia a finales del siglo XVI. Una cultura académica que, en el umbral de la modernidad, ofrece tres características esenciales: a) la *repetición* (fuentes, tópicos, maneras y modos retóricos); b) la *erudición* en sus múltiples lenguajes (desde la exégesis bíblica

hasta la emblemática) y c) la concepción de un *proyecto enciclopédico* del saber y de una técnica de exposición oral basada en lo que Michel Foucault<sup>47</sup> llamaría *entreglosamiento* (es decir: glosa de glosa).

Con este punto de partida, hemos establecido, amén de las notas puramente textuales, una sistemática para las críticas que, sin agotar la prolijidad de nuestros académicos, se ajustaría a la siguiente clasificación:

1º) *Notas léxicas*, que hemos intentado reducir al máximo, exceptuando las referidas a algunos modismos o formas proverbiales de interés, conectadas con la paremiología; palabras y frases de otras lenguas (latín, catalán, etc.), y, finalmente, palabras cuya disidencia semántica respecto a la norma suponga una iluminación del contexto.

2º) *Notas denotadoras de la cultura del hablante*, y que tratarán de localizar las fuentes -tanto directas como indirectas- utilizadas por los Académicos.

3º) *Denotadoras*, finalmente, del *contexto histórico-cultural*, entendido en un sentido lato. Notas que caracterizan síntomas de la cultura académica, que identifican citas de obras del contexto literario más inmediato, notas que filtran una realidad histórica, etc.

Según todo lo anterior, a nadie se le oculta que la mayor dificultad de los editores a la hora de construir el aparato crítico de esta obra, es poner límites a su propio trabajo. Por ello, hemos resuelto reservar para el estudio de conjunto que anunciamos en la *Advertencia* una parte de las posibles notas y, en especial, las que giran en torno a tres apartados fundamentales: a) Los tópicos de la poesía, su métrica y las líneas generales de entronque con las tradiciones poéticas del Cancionero y de las Academias. b) Las ideas literarias que emanan de las diversas manifestaciones de los académicos, bien en la prosa o en la poesía. c) Las características de la construcción retórica del discurso académico: mecanismos del *exordio*, de la *captatio benevolentiae*, etc., que pueden, en nuestra opinión, confirmar un modelo -o modelos- retóricos.

---

47.- *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 48.

II

LOS NOMBES DE LOS ACADEMICOS

1	DON BERNARDO CATHALAN PRESIDENTE.	Silencio.
2	EL CANONIGO FRAN. TARRESA CONCILIARIO.	Miedo.
3	FRANCISCO DESTUVOS <sup>Secretario</sup> SECRETARIO.	Descuydo.
4	MIGUEL BENEYTO PORTERO	Sosiego.
5	GASPAR AGUILAR	Sombra.
6	DON FRANCISCO PACHECO	Fiebre.
7	HERNANDO PRETEL	Sueño.
8	MAXIMILIANO CERDAN.	Temeridad.
9	FABIAN DE CUCALON <sup>de la</sup> <del>de la</del> <sup>de la</sup> <del>de la</del>	Honor.
10	GASPAR DE VILLALON.	Tímido.
11	EL DOTOR GERONYMO DE VIRVES.	Estudio.
12	DON IVAN TENOLLET.	Temeroso.
13	RAYME ORTS.	Tristeza.
14	MANVEL LEDESMA.	Reconocido.
15	EL LICENCIADO GASPAR SCOLANO.	Luz.
16	EVARISTO MONT.	Soledad.
17	EL MAESTRO ANTONIO IOAN ANDREV.	Vigilia.
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER.	Industria.
19	DON GASPÁR MERCADER	Relampago.
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	Recelo.
21	DON GVILLEM DE CASTRO.	Secreto.
22	DON FRANCISCO DE CASTO	Sonaja.

## LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cánçer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
<i>/Fol. 0v/</i>		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sinzero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>

30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>
31	THOMÁS Cerdán de Tallada	<i>Trueno</i>
32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

*Nota:* Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.